

RESUMEN

EL PRESENTE ARTÍCULO INTENTA HACER UN RECORRIDO POR LA ARTICULACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE SEXO Y DE GÉNERO, CONSIDERANDO LOS DEBATES HISTÓRICOS EN RELACIÓN A LOS MISMOS Y LOS TOPES QUE SE EVIDENCIAN EN LA LÓGICA BINARIA MEDIANTE LA CUAL SE CONSTRUYEN. EL FIN DEL RECORRIDO SERÁ REFLEXIONAR EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN QUE PERMITE EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL, CONSIDERANDO LAS IMPLICANCIAS SUBJETIVAS, SOCIALES, CULTURALES Y POLÍTICAS QUE POSIBILITAN LA MANERA DE PENSAR EL SEXO Y EL GÉNERO.

PALABRAS CLAVES: GÉNERO, SEXO, SUBJETIVIDAD, LÓGICA BINARIA, RELACIONES DE PODER.

ABSTRACT

THE PRESENT ARTICLE TRIES TO DO A REVISION FOR THE ARTICULATION OF THE CONCEPTS SEX AND GENDER, CONSIDERING THE HISTORICAL ARGUMENT IN RELATION TO THE SAME ONES AND THE PROBLEMS THAT ARE DEMONSTRATED IN THE BINARY LOGIC BY MEANS OF WHICH THEY ARE CONSTRUCTED. THE OBJECTIVE OF THE REVISION WILL BE TO THINK CONCERNING THE CONSTRUCTION THAT ALLOWS THE OCCIDENTAL THOUGHT, CONSIDERING THE SUBJECTIVE, SOCIAL, CULTURAL AND POLITICAL IMPLICATIONS THAT MAKE POSSIBLE THE WAY OF THINKING THE SEX AND THE GENDER.

KEYWORDS: GENDER, SEX, SUBJECTIVITY, BINARY LOGIC, POWER RELATIONES.

Género y Sexo: Reflexión en torno a su lógica binaria

Nydia Meléndez Paredes¹.

“Hay quien observa la realidad así como es, y se pregunta por qué, y hay quien imagina la realidad como nunca ha sido, y se pregunta por qué no”.

George Bernard Shaw
(Escritor irlandés).

El tema de *las sexualidades* está presente en nuestra sociedad chilena, en nuestra cultura se escucha de ello a diario, tácita o explícitamente está presente en las conversaciones de pasillo, en la micro, en el metro, en la calle, en las marchas *gays* y *trans*, en las expresiones de nuestros colegas, en las noticias, en la televisión, etc. Aparece con frases naturalizadas en los discursos de los sujetos, por ejemplo, se escucha decir: *“hazte hombre”*, *“los hombres no lloran”*, *“los hombres no usan falda”*, *“los hombres no juegan con muñecas”*, *“las mujeres deben ser señoritas”*, *“las mujeres no pueden andar como locas”*, entre otras. Estas frases tienen relación con lo que enunció Simone de Beauvoir (1949) hace algunos años: *“No se nace mujer, llega una a serlo”*. Es decir, pareciese que estas frases son parte de las construcciones sociales que sostienen en alguna medida la conformación de los sujetos, por lo tanto, parece haber una relación intrínseca entre sexualidad y

1 Nydia Meléndez Paredes. Psicóloga. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Estudiante del Magister y del Postítulo en Psicología mención Teoría y Clínica Psicoanalítica. Universidad Diego Portales. E-mail: n.melendez.paredes@gmail.com

sociedad. La relación alude a ciertas nociones de construcción y no a un determinismo biológico.

Si bien lo anterior no aborda ni ejemplifica completamente al tema de *las sexualidades* en nuestra cultura, por lo menos permite una entrada ante el mismo. De igual manera sucede en este artículo, ya que está pensado como una introducción a la materia de *las sexualidades* y las construcciones que hay en torno a ellas, inicialmente considerando las lógicas presentes en los debates acontecidos respecto del *sexo* y del *género*; y consecutivamente, considerando las posibilidades existentes ante las dificultades de las lógicas binarias en éstas construcciones.

Las frases mencionadas al inicio del texto, probablemente han sido escuchadas en más de algún momento de nuestra historia, ya que son frases comunes, sin embargo, en ellas contienen la posibilidad de evidenciar construcciones en relación a ciertas categorizaciones y lógicas hegemónicas que van a sostener ciertas nociones de realidad. Son lógicas que operan en función de un uno o de un otro, binariamente, considerando sólo dos valores: *blanco-negro, sí-no, hombre-mujer, masculino-femenino*, entre otras. Éstas lógicas no sólo parecieran estar presentes en la concepción o pensamiento occidental, sino más bien, pareciera que las dicotomías fuesen parte constituyente de la habitualidad occidental en su manera de sostener. El pensamiento occidental circula fundamentalmente en separaciones, dicotomías en las que probablemente los sujetos han creído como únicas posibilidades, como verdades que no permiten salirse de tales condiciones, ya que pareciese difícil pensar una salida frente a las polaridades, quizás lo que nos queda por considerar dentro de éstas posibilidades de salida son *los relativismos, los grises, los depende*.

La importancia de abordar o plantear esta reflexión radica en que en Chile, las sexualidades

pareciesen tener dos elementos ante los cuales se han ordenado las ciencias sociales en sus líneas de investigación²: “*la centralización de lo político institucional como enfoque y temática, y los estereotipos normativos sobre el tema de las sexualidades*” (Araujo y Prieto, 2008, p.11). Esto relaciona la idea de que, la manera en que se abordan socialmente *las sexualidades* tiene concordancia con un modo de ordenamiento social relativo a ciertas lógicas de poder, presentes en temas políticos, sociales y culturales que suponen se sustentan en ciertos principios a la base.

Es así como, el modo en que se ordena lo social permite notar los modos de intercambio y de reproducción presentes en la misma (Araujo, 2007). La autora señala estos ordenamientos como lo observable en: “*la heterosexualidad como norma, la sujeción y control del cuerpo femenino vinculado a la asociación sexualidad-reproducción, la potencia viril como medida de masculinidad, entre otros*” (p.7). Al parecer, éstas lógicas se perpetúan de los sistemas practicantes de la cultura patriarcal, donde una categoría está por sobre la otra, en base a relaciones desiguales de poder, quedando, por ejemplo, la mujer en una posición de desventaja y subordinación respecto del hombre.

Por lo tanto, pensar y reflexionar sobre las categorías de *género* y de *sexo* en relación a *las sexualidades*, nos puede acercar a temas tan relevantes en la actualidad, como la construcción de las subjetividades y las relaciones posibles entre el poder y el género³. Además, de instalar una tarea pendiente a nivel político, ante la cual nos correspondería asumir una posición dentro de nuestro ámbito, ya sea académico, artístico o

2 Si bien este es el orden que ha guiado las investigaciones de la región, no resultan exclusivas en ésta línea, para profundizar sobre nuevas líneas de investigación en este ámbito, se sugiere revisar el texto: “Estudios sobre sexualidades en América Latina”, FLACSO, (2008).

3 Aún cuando esto no se abordará directamente en el presente artículo, existen actuales investigaciones chilenas que se dirigen a abordar estos fenómenos que son característicos de la modernidad. Para profundizar en ello se sugiere revisar Roberto Aceituno y Kathy Araujo.

desde el cual se sienta uno llamado a situarse, debido a que, los ordenamientos sociales a los cuales se aludió anteriormente, generan la exclusión de cierto tipo de cuerpos, de ciertas prácticas y de ciertas representaciones.

Los sujetos que ocupan el lugar de los excluidos, necesitan de reconocimiento social, de cierta validación, lo hemos visto a lo largo de la historia con otros sujetos excluidos, como los locos y los niños⁴, y no sólo se trata de un reconocimiento en tanto legitimidad, sino que fundamentalmente en tanto identificación, en el sentido de la visibilización de algo que por lo menos debe nombrarse para poder mirarlo. En este caso, estos diferentes cuerpos, prácticas y representaciones deben de reconocerse dentro de las sexualidades, visibilizarse, hacer notar que hay más que lógicas binarias en la sociedad, o quizás no, pero por lo menos permitir-les/se la posibilidad de que fuese posible, ya que la existencia de los sujetos excluidos es un dato de la realidad. Si estamos abiertos a ésta posibilidad, debería bastar para interrogarnos al respecto, y generar líneas investigativas que aludan a las situaciones sociales considerando las experiencias directas desde los sujetos excluidos, en su individualidad y su diversidad, porque ¿dónde queda lo que no es del uno o del otro, lo que no encaja?, ¿a quién le parece relevante situar el lugar de estos sujetos?

Considerando el marco en el que se ha planteado este artículo, es importante revisar el concepto de *género y sexo*. La noción de género surgió para diferenciar y/o unir las características que puede presentar un algo, la Real Academia Española (RAE) circunscribe a la palabra género para ser comprendida como: “conjunto de seres que tienen una o varias características comunes”, “clase

4 Michel Foucault. En la historia occidental, la locura junto a la exclusión han estado presentes desde sus inicios. Foucault señala en su texto “Historia de la Locura en la Época Clásica I” (1967) que durante la época medieval, se vio en la lepra el mal que era necesario extirpar de la comunidad a través del acto de exclusión del leproso. Posteriormente, a pesar de estar desaparecida la lepra, los juegos de exclusión se repitieron de manera parecida; los pobres, vagabundos, huérfanos y los locos ocuparon su lugar en los juegos de la exclusión social.

o tipo a las que pertenecen personas o cosas”. Asimismo, la palabra sexo encuentra su significado en la RAE como: “condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y de las plantas”, asimismo define al *sexo débil* relativo al conjunto de mujeres y al *sexo fuerte* relativo al conjunto de hombres.

Como sabemos, en la psicología, la palabra género se comenzó a utilizar en pacientes que nacían hermafroditas, por lo tanto, su posición sexual se definía más bien por lo que sus padres les habían asignado que por su sexo efectivo, eso marcó una ruptura de lo anatómico en relación a lo social y lo cultural. En 1955, John Money⁵ traslada la palabra *género* a las ciencias humanas para enfatizar el carácter cultural y social de lo que se conoce como *femenino y masculino*, por lo tanto, *lo femenino y lo masculino* serían construcciones sociales, es decir, socio-históricamente determinadas.

Posteriormente, al concepto *género* se le atribuyeron dos significados en su uso para las ciencias humanas, aunque el mismo Money no consideraba ésta división para comprender el significado. El concepto de *género* se dividió en: *rol de género e identidad de género*, el primero se asociaba a las categorías socialmente construidas, en tanto rol femenino y masculino; y el segundo se asociaba a la dimensión psíquica en base al sexo biológicamente asignado, a la diferencia sexual

5 John Money. Psicólogo, médico, investigador, sexólogo y especialista en endocrinología infantil. Realizó investigaciones en el Hospital de la Universidad Johns Hopkins (EEUU), las cuales tenían relación con la posibilidad de que individuos, algunos en situación de hermafroditismo, construyeran una identidad sexual definida que podía ser contrapuesta con el sexo biológico del individuo, lo cual le permitió explicar la vida sexual de algunos individuos.

Una de sus investigaciones más populares por las consecuencias acontecidas, fue un caso de gemelos en 1965, su hipótesis era que a gemelos genéticamente idénticos podían asignárseles géneros distintos. Los gemelos estudiados fueron Bruce y Brian Reiner, donde a sus 8 meses de edad Bruce fue operado y pasó a ser Brenda, sin embargo, al enterarse de su historia años más tarde en 1980, decidió volver a operarse y ser David Reiner, suicidándose finalmente en el año 2004. Su hermano, quien actuó como muestra de control también se suicidó en el año 2002. Para mayor información puede consultarse la página de internet: <http://www.elmundo.es/salud/2004/572/1084572003.html>

anatómica. Años más tarde, en 1964, el psiquiatra Robert Stoller, aclaró la diferencia entre género y sexo, debido a que trabajaba con individuos quienes teniendo un cuerpo de hombre se sentían mujer (Tubert, s.f.).

Luego de revisar el origen clínico del concepto de género, es necesario mencionar la connotación política y social que adquirió en los discursos de las corrientes de pensamiento *feministas*, es necesario porque esto dio paso a una nueva visualización del concepto. Desde la *perspectiva de género*, en la década del 60 el concepto comenzó a ser utilizado en las ciencias sociales con una acepción específica, como una categoría de análisis de la realidad social y política. Considerando que *lo femenino* y *lo masculino* son dimensiones de origen cultural en el ser humano, quitándole relevancia a la connotación biológica, entonces se puede decir que fue utilizado para designar actitudes, comportamientos y normas que cada cultura le atribuye a cada uno de los sexos de manera diferenciada, por lo tanto, alude a un sistema de género como una construcción bio-socio-cultural.

Si bien las feministas en su lucha, opusieron el sexo del género, rechazando los determinismos biológicos y generando una apertura en la manera de concebir dichas categorías, mantuvieron presente la lógica binaria y de exclusión que pone al hombre y a la mujer en una relación jerárquica y de poder, continuaron manteniendo las dicotomías. De esta manera, desde esta perspectiva, aún se está frente a lecturas de los fenómenos, donde lo que opera es una lógica basada en ciertos sistemas de control que reproducen el orden social, aún cuando se esté luchando por la igualdad o por la diferencia, o por alguna otra causa aludida por las feministas⁶.

6 Los movimientos feministas fueron varios, algunos de ellos conocidos como: el feminismo cultural, el feminismo liberal, el feminismo radical, el anarcofeminismo, el feminismo de la diferencia, el feminismo marxista, el feminismo filosófico, el feminismo cristiano, el feminismo islámico, el feminismo crítico, entre otros.

Podemos observar que, a pesar de los años que han pasado y a pesar de las diversas discusiones y debates en relación al tema, la dicotomía sigue presente, con la tendencia a la normalización y excluyendo a lo que no encaja en un polo o en el otro. El *sexo* y el *género* son categorías dicotómicas mutuamente excluyentes, que favorecen mecanismos de control, siendo el género femenino lo correspondiente al cuerpo de la mujer y el género masculino lo correspondiente al cuerpo del hombre. Sin embargo, esto no resuelve la pregunta por la no correspondencia inmediata entre *género* y *sexo*, ni resuelve la posibilidad de la integración de alguna noción que dé cuenta de lo neutro, es decir, de una lógica distinta que pudiese encontrar algo que alcanzase a situarse, en su carácter de *reversibilidad*⁷, como perteneciente a los dos polos de las dicotomías, y no solamente en uno de los extremos de manera excluyente con el otro.

Según el recorrido que se ha propuesto, las construcciones de género emergerían a partir de la diferencia sexual anatómica, de ésta manera, pareciera haber un cierto acuerdo en los estudios de género respecto de la enfatización de la ruptura entre las concepciones biologicistas (naturalistas y esencialistas) que indican que lo biológico determina el género. Sin embargo, surge una pregunta pertinente: ¿cuál es el estatuto de la diferencia sexual anatómica? El concepto de género permite complejizar las relaciones humanas con las implicancias sociales, permite observar cómo el lenguaje estructura las relaciones sociales de manera de percibir y significar la realidad, pero ¿dónde se sitúa lo biológico?, ¿hay un estatuto diferente en lo real de los cuerpos?

Por otro lado, como bien nos enseña Araujo, lo que problematiza el tema central respecto de las teorías de género es: "*cómo concebir un elemento como motor de interpretaciones-contrucción pero sin que el mismo participe en el orden de la interpretación, o, en otros términos, como concebir un elemento fuera del sistema*"

7 Para una mejor comprensión del concepto de reversibilidad se sugiere revisar los trabajos publicados por Jean Baudrillard.

pero con poder sobre el sistema” (2000, p. 33). Aquella dificultad, parece imposible de pensar o por lo menos difícil, seguramente por la lógica de pensamiento occidental desde la cual estamos operando centrada bajo lógicas hetero-normativas entonces cabe la pregunta por: ¿cómo es posible desmarcarnos de ciertas lógicas si éstas parecen organizar el mundo?

Para enfatizar este argumento me parece necesario recurrir a Derrida y su teoría de la *deconstrucción*. En el texto “*La diferencia / [Différance]*” (1968), Derrida apunta al cuestionamiento del sistema de pensamiento occidental que nos gobierna⁸, él dice: “*Se interroga así el límite que siempre nos ha constraído, que todavía nos constraíe a nosotros, los hablantes de una lengua y de un sistema de pensamiento*” (p. 9). Lo importante entonces es, la interrogación ante aquellas nociones naturalizadas en nuestra cultura.

En este camino Derrida aborda el tema de la diferencia y de la ausencia como condiciones para que exista el signo. Los signos no pueden dar cuenta de la completud de lo que significan, además sólo pueden ser definidos por medio de nuevas palabras, diferentes a la que se está significando. Por lo tanto, el significado de un signo es siempre pospuesto, difiere en una cadena de signos, los procesos de diferenciación entre los signos permiten distinguir los elementos, lo que favorece el que nos entrapemos en lógicas binarias y jerárquicas que afectan al significado. Derrida dice: “*la diferencia [différance], ya no es entonces simplemente un concepto, sino la posibilidad de la conceptualidad, del proceso y del sistema conceptual en general.*” (p. 10)

El significado siempre es pospuesto, alude a una cierta temporalidad, nunca está completo; por ejemplo, una palabra al buscarla en el diccionario,

8 Derrida desarrolla su planteamiento mediante el cambio de una letra en la palabra *différence*, la cual transforma a *différance*, cambio de letra que sólo es posible de notar al leer la palabra, ya que no supone diferencia fonética. Al parecer, un cambio en una letra permite desarrollar grandes cambios para reflexionar en torno a las lógicas del pensamiento.

tal como se hizo al inicio de este artículo, alude a más palabras, más signos, los cuales podrían ser buscados también dentro del diccionario y continuar de ésta manera sucesivamente la búsqueda de la completud que supondría algún fin. Derrida al alero del pensamiento de Saussure dice:

“No puede haber algo arbitrario si no es porque el sistema de los signos está constituido por diferencias, no por la totalidad de los términos. Los elementos de la significación funcionan no por la fuerza compacta del núcleo, sino por la red de las oposiciones que los distinguen y los relacionan unos a otros. “Arbitrario y diferencial”, dice Saussure, “son dos cualidades correlativas” (1968, p. 9).

Al psicoanálisis fundado con Freud en la corriente de pensamiento occidental, también le ocurre que “*construye lo femenino como una segunda categoría interpretada con respecto a la primera, lo masculino*” (Fagalde, 2008, p.154). No podría ser de otra forma, ya que pertenece a dicha cultura, a dicho sistema de pensamiento. Sin embargo, en este punto es donde se presenta la importancia a la que aluden algunos psicoanalistas contemporáneos, ellos plantean que debe repensarse lo escrito por Freud y Lacan, deben interrogarse los textos que dejaron, su legado debe interrogarse. Esto comprende cierta lógica de lo que plantea Derrida en su texto, ya que Freud define el desarrollo psicosexual en función de una presencia-ausencia en relación a una primacía fálica, por tanto, sobre el dominio de un uno sobre otro. Lacan, por su parte, continúa con este desarrollo que se inscribe en una lógica binaria del pensamiento occidental, destacando el falocentrismo como fundamento de la subjetivación y sexuación⁹.

Por otro lado, la psicoanalista Judith Butler trabaja interrogando, cuestionando, deconstruyendo las nociones heredadas por las mismas lógicas binarias presentes. Butler se acerca a las

9 Se sugiere revisar el artículo Fagalde, M. (2008). *Notas para la mujer en psicoanálisis*. En *Objetos Caídos Revista de psicoanálisis*, año 5, N°6, primavera 2008. Santiago: Universidad Diego Portales.

categorías de sexo y género siguiendo a Foucault y su método genealógico, lo que la lleva a revelar que tales categorías son efecto de las lógicas falogocéntricas y de una norma heterosexual imperante, siendo estas reproducciones de las mismas, nos dice:

“La genealogía investiga, más bien, los intereses políticos que hay en designar como origen y causa las categorías de identidad que, de hecho, son los efectos de instituciones, prácticas y discursos como puntos de origen múltiples y difusos. La tarea de este cuestionamiento es central –y descentrar– esas instituciones definitorias: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria.” (Butler, 1990, p. 29)

Posteriormente, Butler en relación al sexo y al género, siendo consecuente con sus postulados de *centrar y descentrar* ciertas categorías, reflexiona respecto de la posibilidad de que el sexo fuese una construcción social, y se cuestiona la existencia respecto del concepto género en función de que si el sexo es una categoría social¹⁰, ¿para qué se necesitaría el género?, desde ésta perspectiva sexo y género serían ambas construcciones culturales, pudiendo ser posible el que la misma cultura convierta o proponga un cierto destino para los modos en que las sexualidades se constituyen, en vez de que el destino fuese la biología. En este contexto, Butler expresó:

“Si se impugna el carácter inmutable del sexo, quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal. (...) Como resultado, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/natural mediante el cual la “naturaleza sexuada” o “un sexo natural”

10 Butler, J. se destaca por plantear la Teoría de la Performatividad, donde el género no sería algo estático, sino que ocurre en la secuencia de repeticiones de actos que incluyen el paso por ritos que regulan y norman aquello que estamos siendo.

se produce y establece como “prediscursivo”, previo a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.” (Butler, 1990, p. 40)

Considerando las reflexiones esbozadas en el presente artículo, surgen varias preguntas relacionadas con el sexo, por ejemplo, ¿será nuestro sexo construido? Y relacionándolo con lo que planteaba Simone de Beauvoir, nos podemos preguntar ¿qué es lo que se debería construir para ser mujer?, y también extrapolable a ¿qué es lo que se debería construir para ser hombre?, y aún ¿qué es lo que se debería construir para ser neutro, para tener las características femeninas y masculinas integradas como un uno? y ¿qué nos motivaría para creer en esto como una posibilidad? Además, ¿desde dónde se construye el cuerpo cuando deja de ser organismo?, ¿es el cuerpo una excusa para establecer diferencias?.

Principalmente, considero relevante dentro de ésta perspectiva el que se permita abrir la posibilidad de pensar el género, intentando, por lo menos, salirse de las lógicas binarias y considerando las implicancias subjetivas, sociales, culturales y políticas que permiten el que el sexo y el género sean pensados como construcciones sociales.

Referencias Bibliográficas

- Aceituno, R.** (1999). *Aproximaciones al sujeto actual*. En Revista Praxis, N°1, Santiago: Universidad Diego Portales.
- Araujo, K.** (2000). *Psicoanálisis y género*. En Revista Academia, N°6. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2001.
- Araujo, K.** (2007). *Cruce de lenguas. Sexualidad, diversidad y ciudadanía*. Santiago: LOM.
- Araujo, K. y Prieto, M.** (2008). *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Quito: FLACSO.
- Beauvoir, S.** (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX.

Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

Derrida, J. (1968). *La diferencia / [Différance]*. Extraído el 20 de Noviembre de 2010 desde http://www.ddooss.org/articulos/textos/Derrida_diferencia.pdf

Fagalde, M. (2008). *Notas para la mujer en psicoanálisis*. En *Objetos Caídos Revista de psicoanálisis*, año 5, N°6, primavera 2008. Santiago: Universidad Diego Portales.

Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de cultura económica.

Real Academia Española on-line: www.rae.es

Tubert, S. (s.f.). *¿Psicoanálisis y género?* Fotocopia sin los datos de la procedencia del artículo respecto de su publicación.